

## **CANOA: MEMORIA DE UN HECHO VERGONZOSO**

*María de Lourdes López Alcaraz*

OBJETIVO: señalar los índices e informaciones que la crónica y la investigación periodística proporcionan, ponderando su importancia en la creación del texto posterior: el guion cinematográfico.

ACTIVIDAD: leer en el guion de Tomás Pérez Turrent ejemplos de las unidades narrativas que provienen de la crónica y la investigación periodística.

### **Los antecedentes sociohistóricos**

Ramón Calvario Gutiérrez, Jesús Carrillo Sánchez, Miguel Flores Cruz, Julián González Báez y Roberto Rojano Aguirre, empleados de la Universidad Autónoma de Puebla, decidieron aprovechar los días feriados por las fiestas patrias, y el 14 de septiembre de 1968, a instancias de Ramón y Julián, que eran excursionistas, se dirigieron de Puebla rumbo a San Miguel Canoa, con la intención de escalar La Malinche.

El pueblo se encuentra en las faldas de la montaña, a sólo doce kilómetros de Puebla y a diez de la super carretera México-Puebla-Orizaba. Sin embargo, a pesar de su buena ubicación, por ser un punto atractivo para los excursionistas, la población mantenía el atraso característico de los sitios olvidados por los avances de la agricultura, la ganadería y el comercio.

Los pobladores de la región, hablantes de lengua náhuatl, escasamente llegaban a quince mil. Vivían en el abandono típico de aquellos sitios que, habiendo sido cabeceras municipales, pasaron luego a formar parte de municipalidades más fuertes; en este caso, el pueblo era manejado bajo las órdenes de Puebla capital y del cura de San Miguel Canoa, verdadero dueño de la localidad.

El sacerdote antecesor del protagonista de la tragedia había bautizado al pueblo de Canoa con su nuevo nombre “San Miguel Canoa”, en honor al

santo patrono a quien los pobladores empezaron a rendir culto absoluto. Muy pronto, el nuevo cura aprendió a manejar la economía del pueblo: se vendieron los terrenos que sirvieron para construir una iglesia bonita; gracias a las limosnas, se pavimentó parte de la carretera de acceso; el curato se encargaba de la venta de leña y carbón; se hicieron las grandes fiestas patronales; los casamientos y demás sacramentos se podían realizar en la iglesia del pueblo, aunque costaran, y también se compró un sistema de sonido, a través del cual el cura daba las noticias que solamente él y algunos privilegiados a su alrededor conocían. Dijeron vecinos testigos posteriores: “nadie sabía de la televisión ni del periódico”, sólo el cura, y su lema era “nada gratis”:

Gratitud del pueblo de Canoa, Pue. La Divina Providencia nos trajo al señor C. don Enrique Meza Pérez, el 17 de agosto de 1961. Gracias mil veces, gracias a Dios. Como antorcha encendida e inflamada en su alma y en su mano, para levantar y despertar al pueblo de Canoa de su eterno letargo. (Inscripción en una placa de mármol en la iglesia de San Miguel Canoa)<sup>1</sup>

## La consignación de los hechos

La gravedad de los sucesos podría haber impuesto una comunicación abierta y abundante; sin embargo, la prensa refirió poco de ellos. Los periódicos locales dedicaron escasa atención a los días previos y, después, breves noticias sobre las investigaciones, las detenciones y el proceso penal. La atención de México se centraba, en septiembre de 1968, al movimiento estudiantil y a las respuestas de clamor de una sociedad poco informada que apoyó en núcleos importantes al gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

El linchamiento de San Miguel Canoa quedó ahogado en el mar de acontecimientos que acapararon la tinta y el papel. A pesar de su grave importancia y de que el trágico suceso tenía una estrecha relación con el movimiento general, el clamor que se escuchaba era “Mé-xi-co, Mé-xi-co, Mé-xi-co”, como consignaron muchos cronistas.

En medio de las noticias que a diario se escuchaban sobre los estudiantes de la capital, las órdenes gubernamentales, los cercanos juegos olímpicos,

<sup>1</sup> Guillermina Meaney, *Canoa. El crimen impune* (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000), 19.

etc., la importancia de la muerte de dos trabajadores universitarios, de un campesino-asesinado y otro lugareño, a manos de una muchedumbre histérica, ebria e ignorante, era mínima.

La prensa, aun la del estado, que fue la más extensa, dedicó pocos espacios esclarecedores. Se considera que el silencio operó como un complejo de culpa entre las autoridades, algunos personajes del pueblo y los propios pobladores de San Miguel Canoa.

Al preguntar por qué esos pobladores —si bien hoscos, ignorantes y con gran pobreza— fueron capaces de la saña de sus acciones en esa noche trágica, una explicación válida se encuentra en la manipulación de los intereses creados, del poder religioso y los medios informativos.

La revisión de las publicaciones en la prensa nacional en 1968, y sobre todo local, en *El Sol de Puebla*, el diario más importante de esa capital, abonan suficientemente la respuesta. Podemos agrupar en dos los temas que resultaron definitorios:

#### CONTRA LA PRESENCIA “COMUNISTA” Y EL PELIGRO PARA LA RELIGIÓN

Una presencia recurrente: “Rechazan la infiltración roja en las filas estudiantiles. Exhortación al alumnado del IPN para que vuelva a clases”.<sup>2</sup> En un mismo sentido, el diario continuó haciendo eco de que “el desorden y los ideologías políticas extremistas se habían infiltrado en la masa estudiantil” (28 de julio). Cuando hubo detenidos, se publicó que “la mayoría de ellos aceptaron tener conexiones directas e indirectas con el partido comunista” (30 de julio) y se llegó a asegurar que, después de confesar sus nexos con “los rojos”, sólo uno de los detenidos había quedado libre por los disturbios. El periódico da cuenta de que se exhibieron cartelones con el retrato del Che Guevara y de Fidel Castro.

El binomio estudiante-comunista se generalizó en Puebla. Las publicaciones sobre el tema abundaron y casi siempre como encabezados de primera plana o en la sección editorial. La psicosis llegó a tratar por igual a estudiantes,

<sup>2</sup> *El Sol de Puebla*, 28 de julio. A partir de esta nota, en todas las referencias a *El Sol de Puebla* se consignará únicamente la fecha de la publicación entre paréntesis.

o simplemente jóvenes, que fueron encarcelados por denuncias de hechos no cometidos. “Prisión para pseudo estudiantes alborotadores. Cuatro delitos les fueron acumulados” (1° de agosto).

#### LA EXALTACIÓN NACIONALISTA POR EL SÍMBOLO PATRIO Y LA SALVAGUARDA AL ORDEN GUBERNAMENTAL

“Degeneró en mitin antimexicano la manifestación estudiantil. Profanaron el asta de la bandera. La efigie del ‘Che Guevara’ en Palacio. Más alborotos no serán ya tolerados”. Y otro encabezado, en primera plana, al día siguiente, citando al presidente: “Desagravio a la bandera en la plaza de la constitución. Hostilidad de estudiantes rojos hacia los patriotas. Condena el senado a la subversión, condenan los mitotes los sinarquistas. Una bandera tiene México: la tricolor, Díaz Ordaz” (28 de agosto).

La bandera catalizará todo el fervor reconocido en los poblanos y servirá como el vehículo para patentizar los nacionalismos exacerbados por las cotidianas acechanzas: los extranjeros, el comunismo, la pérdida de la paz:

Con gran fervor y valor cívico el pueblo de México lavó hoy la afrenta que hicieron a la Bandera Nacional grupos de exaltados. Hubo rudas batallas campales a puñetazos: los estudiantes trataron de impedir que su bandera rojinegra fuese echada al suelo, y los grupos de trabajadores lucharon por cambiar ese trapo —“que no representa a México”— y elevar nuevamente al cielo, la Bandera Tricolor.

Los jóvenes de Acción Católica lucharán dentro de sus posibilidades por el feliz desarrollo de la Décimonovena Olimpiada, y están dispuestos a detener cualesquiera acciones que se encuentren encaminadas a obstaculizar su marcha (29 de agosto).

Y como “Nadie ni nada tiene derecho de mancillar el símbolo más sagrado de los mexicanos”, según declaró un diputado poblano (1° de septiembre), se logró que ondeara nuevamente en su lugar y flotó hoy esplendorosa en el limpio cielo de México, y para el desagravio, la Cadena García Valseca, compañía dueña del periódico, publica una foto del lábaro patrio y apoya invitando con la leyenda: “Perdona a tus ofensores. Este sitio de honor de *El Sol de Puebla* será destinado a la Bandera durante el mes de septiembre, mes de su desagravio, por iniciativa de los 32 diarios de la Organización Periodística García Valseca”.

Ya se había publicado que insultar a la bandera “es como insultar a la propia madre” (3 septiembre) como declara un campesino y que la “La peor bajeza de apátridas y renegados [...] es agraviar el símbolo más respetable de una nación”, como dijo un destacado industrial poblano (3 septiembre). El periódico emitió un nuevo mensaje, en el mismo sentido, en días posteriores: “Respaldo al presidente, al ejército y desagravio a la bandera. Emotiva manifestación (en Puebla) millares de gentes cantaron conmovidas el himno nacional (6 de septiembre)”. Y el 9 de septiembre en la nación “laica” las voces se elevan conjuntas: “Hubo dos caravanas y en la foto vemos la ceremonia que se realizó en el atrio de la Basílica de Guadalupe. [Y como] Pie de una foto de la manifestación de desagravio, en la que se ve una pancarta que dice: ‘México profanado por la bandera comunista’”.

Y un corolario simple, que dicta la sentencia del gobierno-sociedad, apareció el 15 de septiembre, como encabezado de una nota en la sección policiaca:

Trataron de izar una bandera rojo y negro [sic] y fue la consecuencia La policía que intervino para acabar con la trifulca, afirmó que los vecinos de Canoa manifestaron que los empleados y la gente que llevaban quisieron saquear una tienda donde tomaban refrescos y además implantar una bandera rojinegra en la torre del templo, y por eso fueron atacados.

## La investigación

Tomás Pérez Turrent (1937-2006), hombre de cine, guionista, crítico e historiador, es reconocido por una prolífica obra de escritor cinematográfico. Descuella su trabajo en producciones premiadas en el cine mexicano y, de manera especial, su trabajo para los filmes dirigidos por Felipe Cazals: *Canoa*, que recibió el Ariel en 1975; *Las poquianchis* (1976) y *El complot mongol* (1977).

Las autopsias, los careos, dictámenes y amparos sirvieron, en palabras del propio Pérez Turrent, sólo “para apoyar lo obtenido en el trabajo de hemeroteca y por los testimonios de los sobrevivientes”.<sup>3</sup> La prensa nunca informó sobre los resultados de las autopsias y, por tanto, nunca fue público el

<sup>3</sup> Tomás Pérez Turrent, *Canoa: memoria de un hecho vergonzoso. La historia, la filmación, el guion* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1984).

grado con el que las víctimas fueron atacadas. De igual manera, los cuatro muertos y los tres sobrevivientes presentaban machetazos, patadas, pedradas y, algunos, lesión de bala.

Otro asunto que le quedó claro al guionista al leer el expediente judicial 235/968 es que en las declaraciones “no hay una sola mención al motivo del linchamiento, es decir, nadie afirma realmente ser testigo de que los supuestos estudiantes fuesen a poner una bandera rojinegra en la iglesia, a agitar, a hacer ‘propaganda comunista’”.<sup>4</sup> El mismo agente subalterno del Ministerio Público en San Miguel Canoa había declarado que:

No remito más diligencias por no haber quién declare [...]. Varias personas lo dice [sic] que hay gente maleante y que quieren entrar al curato los estudiantes [...] por lo que se piden los auxilios necesarios [...]. Miguel Flores Cruz dio su declaración [...]. No fue posible hacer más declaraciones porque los otros dos están por fallecer [...]. Dicen que esos son los comunistas y que querían entrar al templo o sea al curato, y es por eso que la gente se encuentra indignado [sic] y por eso pasa esta gran alarma (14 de septiembre).

Dentro de las consideraciones para aminorar las penas de los coacusados, se mencionaron que los dos sentenciados “poseen una educación ínfima; sus costumbres y conducta precedente son buenas, son producto del medio social en que se desarrollan, no los unía ningún vínculo con los ofendidos y su fanatismo religioso determina su peligrosidad”.

El cura no fue molestado nunca. “Las autoridades eclesiásticas de Puebla lo sostuvieron como párroco en San Miguel por más de un año hasta que fue cambiado de parroquia y enviado al pueblo de donde había venido, Santa Inés Ahuatempan”.

Pérez Turrent debió dedicar mucho tiempo de investigación antes de poder tener la línea argumental del guion. Hasta 1974, logró entrar en contacto con un campesino de San Miguel Canoa. Las conversaciones con él y, posteriormente, a través de él, con un centenar de personas revelaron aspectos inéditos sobre las condiciones reales de vida en San Miguel Canoa: las estructuras de poder, el cacicazgo no sólo religioso, sino político, ejercido por el señor cura, y permitieron comprobar datos anexos: “el uso particular del lenguaje, las expresiones características, la lógica del razonamiento [...] todo

<sup>4</sup> Pérez Turrent, *Canoa...*, 13.

lo que se manifiesta como una manera de aprehender la realidad”.<sup>5</sup> Éste será el personaje “testigo”.

## El guion

En 1973, ante la necesidad de revisar el estado de la industria fílmica nacional, se convino en que un principio necesario era elevar la calidad de los filmes, empezando por los guiones. Se formó, inclusive, el Taller de Escritores Cinematográficos.

Por ese clima propicio y las informaciones del contacto que había logrado con uno de los sobrevivientes, Pérez Turrent decidió plasmar en un guion los sucesos de siete años de San Miguel Canoa, que llamó “Memoria de un hecho vergonzoso” y que fue aprobado para su filmación por Conacine en 1974.

Inició su trabajo de hemeroteca y viajó a San Miguel Canoa para conocer los sitios del linchamiento; identificó lugares, conoció gente y trazó itinerarios. A fines de mayo de 1974, inició la verdadera investigación con las entrevistas pertinentes. Cuenta el propio guionista que tuvo quince horas de grabación con los sobrevivientes (Roberto, Miguel y Julián), con quienes constató que cada uno tenía sus propios puntos de vista y ángulos diferentes.

En sus propias palabras: “Hubo que localizar la fecha exacta de los hechos, buscar los periódicos y tratar de leer todo lo relativo a los hechos para poder establecer una primera línea argumental”.<sup>6</sup> En 115 minutos, la fotografía de Alex Phillips Jr. logró el verismo de la filmación en locaciones reales —algunas *in situ* en 1975—. Podría considerarse que la realidad tan crudamente retratada empalma con la ficción, por lo que está presente la técnica documental que la película misma, en su inicio, ubica: después de los créditos y de que sobre fondo negro aparece un título: “San Miguel Canoa, 1968”. Un narrador fuera de cuadro sitúa el lugar con sus principales características de pobreza, abandono, usos y costumbres, etcétera, (líneas 33 a 79 del guion impreso).<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Pérez Turrent, *Canoa...*, 48.

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Pérez Turrent, *Canoa...* A partir de esta nota, en todas las citas del mismo texto se consignan sólo el número de la página y de las líneas del guion.

El 16 julio de 1976, *Canoa* ganó el “Oso de Plata” en Berlín por considerar que el filme “condena la intolerancia, la agresión y la manipulación”. Por último, está considerada como una de las cien mejores cintas del cine nacional.

## Índices e informaciones

Es necesario partir de algunas conceptualizaciones que permitan la aceptación del guion cinematográfico como una escritura literaria: en primer lugar, éste es un relato, porque es un “discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de la misma acción”, como asienta Claude Bremond.<sup>8</sup> Además, el guion combina las artes del drama, pues requiere de la puesta en escena, propia del lenguaje audiovisual del cine. Parto de la consideración de que el guion es un género literario, con todos los permisos y relatividades del estudio de “género”.

A pesar de que los estructuralistas proponen que la estrecha relación entre literatura y realidad es un hecho, se insiste en que no consiste en una relación de verdad, porque no es pretensión de la literatura reproducir la realidad. Por esta premisa, antes hemos dicho que *Canoa* presenta muchas características del guion para documental —realidad y ficción— y el propio Pérez Turrent advierte al inicio de su texto: “Esto sí sucedió” (línea 2).

A partir de que el guion cinematográfico proporciona, en primera instancia, la historia de un hecho relatado que se une en su complejidad a la potencialidad de mostrar en una puesta en escena el discurso, se propone la conveniencia de considerar brevemente dos unidades integrativas de las propuestas estructuralistas: los índices y las informaciones. Lo anterior con el fin de comprender algunas de las características requeridas para su escritura.

Los índices son numerosos y variados: describen personajes o situaciones; agregan significaciones extras; pueden crear atmósferas psicológicas. Las informaciones procuran principalmente situar el tiempo y el espacio; son datos puros; operan principalmente no en la historia, sino en el discurso. En palabras de Barthes, sirven para enraizar la ficción en lo real.

Las anteriores premisas son suficientes para destacarlas en el guion de *Canoa: memoria de un hecho vergonzoso*. Los primeros índices se refieren a

<sup>8</sup> Helena Beristáin, *Análisis estructural del relato literario* (México: UNAM/Limusa, 2003), 22.

los excursionistas que, en camino a La Malinche, han llegado al pueblo de San Miguel Canoa. Se asienta en la voz de reporteros y periodistas sobre las características de los muchachos:

**5. Sala de redacción de un periódico capitalino. Interior. Noche**

**Voz (en off) por teléfono:** Los cinco empleados habían ido de excursión a esa población (*tecleo de máquina*) De donde pensaban salir al cerro de La Malinche...

**6. Periodista:** Cuando se dirigían a ese lugar fueron atacados por los habitantes armados de machetes y palos. Habían sido confundidos con estudiantes de la Universidad de Puebla [...] y se decía que pretendían colocar una bandera rojinegra en la iglesia del lugar [...]. Los muertos son Lulián González, Roberto Rojano, Jesús Carrillo y Ramón Gutiérrez [...]. El herido, Miguel Flores Cruz [...].

**8. Periodista:** Toda la policía judicial de Puebla fue enviada a aquel lugar [...]. Los cuerpos de los empleados de la Universidad de Puebla quedaron destrozados y hasta ahora no ha sido posible identificarlos [...]. Es todo (líneas 1-13).

Al final de los créditos y de las escenas primeras, y después de aparecer sobre fondo negro el nombre del pueblo y la fecha, se presenta el primer índice rotundo, que describe al cura:

**65-69 Curato. Plaza. Calle. Interior/exterior. Día**

Del curato, una casa de mampostería sale el cura con otras personas “un hombre moreno, de unos sesenta y cinco años, pelo casi totalmente blanco, que lleva muy corto, va vestido con una sotana negra [...]”. En *off* se oye al narrador.

**Narrador:** Pero quizás sea difícil encontrar a un párroco “tan particular” [...]. Llegó a San Miguel Canoa hace ocho años, con su cocinera o “ama de llaves”, procedente de Ahuatempam, Puebla, de donde salió, dicen sus enemigos ante las protestas de los habitantes por lo que llamaron “Sus abusos”.

Y de la línea 70 a la 91, en las voces del narrador, del personaje “Testigo”, de lugareños y del líder de los campesinos se le caracteriza:

Desde que llegó, empezó a formar congregaciones y los congregantes se hicieron sus incondicionales [...] tiene un dominio completo sobre buena parte del pueblo [...]. Es el cacique, pone alcaldes, regidores, jueces de paz; controla el poder. Es además tesorero de la Junta de Mejores, de la junta de agua potable, la luz eléctrica, etc. [...] Pa'todo pide [...] unos de nosotros le dicen “Cacalote” (el testigo sonríe y mueve la cabeza) “Cacalote” [...] Cacalotl [...] cuervo [...] [El líder, dice,] cobra la luz [...]. el puente que mandó hacer en la segunda barranco

[...] cincuenta centavos [y sigue diciendo]. Tiene espías, a todo el que no es de aquí le preguntan “¿quién eres?”, “¿qué haces aquí?” Muy cabrón, pos no quiere que le quiten el pueblo.

También las primeras informaciones aparecen muy al principio del guion, inmediatamente después que ha aparecido “San Miguel Canoa, 1968”.

“33-44 Montaña La Malinche. Exterior. Día.

**Narrador** (en off): La Malinche, o más bien Malintzin, espléndida montaña, 4,150 m. sobre el nivel del mar [...].

Es una de las catorce comunidades que pertenecen a Puebla [...]. La población toma pulque en vez de agua y carne sólo cada ocho días, aunque algunos ni eso [...].

[...] Muchos no hablan español, la mayoría es analfabeta o semianalfabeta. Está a doce kilómetros de Puebla, la capital del estado. Se llega por una carretera pavimentada.

41-44 Campo. Exterior. Día

**Narrador**: Según las estadísticas, se cosecha maíz, frijol, papa [...], trigo [...], haba.

La cámara se acerca hasta llegar a un campesino que está agachado. Al llegar a él, se endereza y queda de frente a la cámara [...]. Es el testigo [...].

**Testigo**: Orita estamos sembrando maíz. Sembrábamos frijol, ya no se da ni pañada [...] ¿Haba? Pos va tiempo, de lado a lado, tiempo no da en un lado, da en otro. Frijol, unas gentes sacan, otras gentes que no sacan, un año se da, otros no. ¿Papa? No, papa no, papa no se da, aï de repente poquito [...]. ¿Trigo? ya no [...] antes sí, gente mayor parte sembraba trigo, pero ora no, ya no siembran.

Hasta la línea 257, en que el guion detalla la llegada de los muchachos al pueblo, hay escenas en retrospectiva que dan cuenta de los preparativos para el viaje de los excursionistas y también escenas en la vida de los lugareños, comandados casi siempre por el cura. Igual son informaciones que van completando la realidad.

A partir de ahí, y sobre todo una vez iniciados los ataques, los índices apoyan la atmósfera psicológica y las informaciones dan cuenta de los lugares, los recovecos de las calles, las caras enfebrecidas de odio, temor y alcohol en el discurso brutal de las imágenes que enraízan la ficción en lo real, como ya se mencionaron las palabras de Barthes.

El guion cierra con una metáfora. Al inicio del texto (líneas 15 a 30), Pérez Turrent indica en el discurso fílmico las imágenes del cortejo que en las calles

de Puebla llevan los deudos de los tres jóvenes muertos y que al ir rumbo al cementerio se “topan” con el desfile del 15 de septiembre. Al final (líneas 684-685), los deudos de los muertos del pueblo, Lucas y Odilón caminan rumbo al cementerio con gran cantidad de gente y la banda que toca una marcha.

## Fuentes

BERISTÁIN, HELENA

2003 *Análisis estructural del relato literario*. México: UNAM/Limusa.

EL SOL DE PUEBLA

1968 *El Sol de Puebla*, 6 de septiembre; 3 de septiembre; 1º de septiembre; 29 de agosto; 28 de agosto; 1º de agosto; 30 de julio; 28 de julio.

MEANEY, GUILLERMINA

2000 *Canoa. El crimen impune*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

PÉREZ TURRENT, TOMÁS

1984 *Canoa: memoria de un hecho vergonzoso. La historia, la filmación, el guion*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.